

ORACIÓN INAUGURAL

1. CANTAMOS.

Paz en la tierra,
Paz en las alturas,
Que el gozo eterno reine
En nuestro corazón. (B)

Da la paz hermano, da la paz.
Constrúyela en tu corazón
Y con tu gesto afirmarás
Que quieres la paz.

Que tu paz, hermano, sea don,
Es el mejor signo de amor
Que tu nos puedes ofrecer:
Abrazo de paz.

Paz en la tierra...

2. CONTEMPLAMOS A LAS VÍCTIMAS DE LA GUERRA.

Hemos comenzado con este canto que nos pone en **actitud de oración**.

Nos gustaría que estas jornadas tuvieran un aroma de oración, porque estamos buscando "**camino**s" en las realidades de

violencia, conflicto y guerra que estén en línea con los planes de Dios para nosotros, para nuestra humanidad.

Nuestra oración debe mirar a Dios, a ese Dios Padre que nos ama como nos enseñó Jesús, el Señor.

Pero también debe mirar a nuestro mundo, a nuestras gentes y a nosotros mismos, porque nuestra oración debe ser una oración encarnada.

Por eso vamos a continuar con dos testimonios concretos de víctimas de la guerra, no para simplemente conocer historias sino para sentir a personas concretas y a sus situaciones, de modo que nuestra oración sea sentida y real.

Son dos testimonios de la Guerra del Sudán de agosto de 2023:

- a) **Kodi Abbas**, maestro de 55 años, contó que sus hijos varones —**Hassan**, de 6 años, e **Ibrahim**, de 8— y su sobrino **Koko**, de 7, murieron cuando trataban de escapar de los disparos. *"Mi esposa y mis hijos huyeron de casa cuando estallaron los enfrentamientos en nuestro barrio. Mis dos hijos menores eran pequeños y no pudieron correr lo bastante rápido. No sé quién les disparó. Los ha matado la guerra".*
- b) **Fawzi al Mardi**, padre de **Ala Fawzi al Mardi**, médica, de 26 años. *"Esa mañana despertamos en el infierno. Por todas partes se oía el sonido incesante de disparos y bombardeos. Me preocupaba mi hija Ala, que había salido a trabajar en el hospital. Unos minutos después de que llegara a casa, entró por la ventana de la sala una bala que alcanzó a mi esposa en la cara, atravesándole el lado derecho y el cuello, y luego impactó a Ala en el pecho, lo que la mató al instante. Esa única bala destruyó nuestra familia en unos segundos. En cuanto llegó a casa, donde debía estar a salvo, vino la muerte a nuestra casa".*

3. ESCUCHAMOS LA PALABRA DE DIOS.

En el Evangelio de Mateo leemos:

Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña: «Al que yo bese, ese es: prendedlo». Después se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Maestro!». Y lo besó. Pero Jesús le contestó: «Amigo, ¿a qué vienes?».

Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano y lo prendieron. Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. ⁵Jesús le dijo: «Envaina la espada: que todos los que empuñan espada, a espada morirán».

PALABRA DEL SEÑOR.

4. EN SILENCIO ACOGEMOS ESTA PALABRA.

Hacemos un momento de silencio, al comenzar nuestras jornadas, como signo de que queremos estar a la escucha de lo que Dios nos va a decir al hilo de nuestras conferencias, preguntas y debates.

Damos gracias a Dios por esta oportunidad.

Y pedimos por las situaciones conflictivas de nuestro mundo y por el provecho de estas jornadas para todos los que participemos en ellas.

5. RESPONDEMOS A DIOS CON NUESTRA PALABRA.

Respondemos con una invocación al Espíritu Santo para que nos acompañe en nuestro compromiso por la paz. Recitamos todos juntos:

Ven Espíritu Santo,
y llena nuestros corazones de paz,
para que los hombres y mujeres
jamás depositemos
nuestra confianza,
proyectos,
capacidades
y cálculos
en las armas.
Que desaparezcan las guerras.
Que el amor y la paz
vivan en hermandad
y sean la seguridad y la tranquilidad del mundo.
Ven Espíritu Santo
y renueva la faz de la tierra
recordando que solo Cristo,
el Rey de la paz,
puede darnos el don supremo de la paz.
Renueva y convierte

nuestros corazones
en "instrumentos de tu Paz".
Que donde hay guerra pongamos paz
y amor y perdón.
Ven Espíritu Santo,
y danos tu amor y gracia
para amar a nuestros enemigos
y orar por ellos,
la regla suprema del amor. Amén.

6. TERMINAMOS CANTANDO:

¡QUIERO SER SEÑOR, INSTRUMENTO DE TU PAZ!

¡QUIERO SER SEÑOR, INSTRUMENTO DE TU PAZ!

a. Donde haya odio, ponga yo el amor,
donde discordia, ponga yo la unión,
porque amando, soy amado Señor.

¡QUIERO SER...

b. Donde hay duda, ponga yo la fe,
donde haya ofensa, ponga yo el perdón,
porque perdonando, lo soy también Señor.

¡QUIERO SER...